



## *Cinco poemas de «Camerata carioca»*

*Carlos Aldazábal*

### **SALVACIÓN**

Un volcán en mi cabeza.  
Las espinas del Cristo Redentor  
y un Vía Crucis de silencio.

Si lo efímero se pareciera al agua  
nuestro amor sería el fuego,  
lucecita brillante en manos del volcán,  
porción de las favelas sobre las playas  
de Leblon y Copacabana.

No tocar la fragilidad que hierde  
(lo oscuro de tu pelo, el pulso tornasolado de la distancia),  
perdersé bajo la lava como un buen romano  
a punto de ingerir huevos de codornices.

Pero hay que ayunar para sanear la mente,  
y en esta vastedad de precipicios  
no hay sogá suficiente que sostenga  
(el carnaval pasó, igual que la alegría,  
días de atún y de abstinencia  
con poca prevención para el ahogo).

Por eso, mientras ruge el volcán vuelvo a decirte:  
si lo efímero se pareciera al agua  
tu melena de fuego  
tu flequillo de noche  
serían suficientes para resucitar, para encontrarnos.

## JUAN GELMAN VISITA RÍO

Y se lo vio como una aparición en los tranvías.  
Su voz bajaba a esa hora exacta,  
hora de sábado entreverada con la ilusión de lo eterno.

Al lado suyo una mujer custodia (ángel o dios)  
le llevaba el calor de la garganta.  
«Afinadito así», le iba diciendo,  
señalando un pájaro, cuyo canto sobresalía  
sobre micos y loros.

Entonces empezó el concierto  
por los barrancos que daban al mar:  
«Esa mujer se parecía a la palabra nunca», leía,  
y las garotas aplaudían desde las playas  
mientras las olas arremetían con furor festivo  
y no quedaba estatua de poeta en pie  
ni sambódromo arreglado para los estruendos.

Era un zorzal, una calandria, un cardenal copetudo.  
Era un bandoneón en el mediodía de los barcos,  
en el puente de Niteroi, sobre los roquedales con pescadores.

El sol quemaba las páginas del libro.  
Yo no podía parpadear, enceguecido por la música.

El Cristo del Corcovado aplaudió sobre mi cabeza justo cuando él decía:

«Y el sapo de Stanley Hook se quedó solo».

## EL APLAUSO DEL AGUA

Y entonces vino el agua para aplaudir los techos.  
La ciudad era un diamante, y por los cerros caían las palabras,  
desguazadas en cascabel de cantos, aluvión de tristezas, bandoneón de risas.

La imagen que se vio fue de Lituania:  
Jean Paul Sartre caminando por una playa,  
sabiendo que la inmortalidad puede venir de un ojo,  
y que los ojos configuran a los fotógrafos, pero también a los poetas,  
y que los poetas son aplaudidos por la lluvia cuando en la ciudad  
suenan las campanas de las iglesias y los coros entonan loas  
a los profetas de bastón y barba larga, ilusión de los versos  
que dignifican las favelas y los bancos de los parques,  
donde los desocupados leen los diarios o imploran limosnas.

Río de Janeiro era un precipicio, y la música coral una laguna.  
Los poetas, bajo la luz del bandoneón, saltaban charcos de melancolía,  
y en los laberintos de las calles se desbocaban las palmeras bajo el agua,  
empeñada en continuar su aplauso, humedad en los vidrios, encanto de la noche.

Los versos sacudían a los presentes para que se esparciera la buena nueva,  
y la buena nueva era una ciudad inventada por estatuas, lejos del oro y las  
cornisas,  
redondeada por los aplausos de la lluvia que lo cubría todo, con su manto de  
piedad.

## TARDE DE PLAYA

Mantequilla en el maíz y queso fresco  
para la perfección del mar,  
mar tan perfecto como esa mulata que camina.

Yo balbuceo un jeroglífico  
que ella parece descifrar  
y de sus gestos nacen mapas  
que orientan y confunden.

Mientras el maíz y el queso se broncean al sol,  
alucinado de optimismo,  
soy argonauta que parte a la aventura:  
camino de unos ojos, sendero de la suerte.

Esa estatua que mira un punto fijo  
entre el cielo y el agua  
es premonición de otro futuro,  
destino de algún barco que ha encallado  
sin tener otro mapa que la niebla,  
y un triste riachuelo con olor a podrido.

Pero el maíz y el queso me consienten  
y en esta tarde, en Copacabana,  
todo es presente, la eternidad es presente:  
soy argonauta que parte a su aventura,  
valiente por los ojos que sirvieron de guía  
para llegar al mar, a lo perfecto.

## BAÑISTAS

Dos noruegas en la playa de Copacabana  
hablan en su idioma del futuro:  
supongo que no cuento,  
aunque se ríen cómplices al verse apañadas por el sol.

Si no se movieran pasarían por un monumento a la coquetería  
y yo, víctima propicia para el altar de sus ojos,  
no soy inmune a tanta melodía hecha palabra.

Sé que son noruegas  
porque hay un balbuceo extraño que delata.  
Ellas sospechan que soy de más abajo,  
porque triste y cordial, al fin, no reparo en elogios.

Justo ahora, cuando parece ser la boca de un dios la que promete  
polinizar la tarde con la sangre del cielo.

---

**Carlos Juárez Aldazábal.** Nació en Salta, Argentina, en 1974. Es poeta, investigador, docente y periodista cultural. Colabora en medios del país y del exterior. Como poeta obtuvo, entre otros, el Premio Alhambra de Poesía Americana (Granada, España), el Primer Premio Regional de Poesía (NOA) de la Secretaría de Cultura de la Argentina y el Primer Premio del II Concurso *Identidad, de las huellas a la palabra*, organizado por Abuelas de Plaza de Mayo. Publicó los poemarios *La soberbia del monje* (1996, subsidio de la Fundación Antorchas), *Por qué queremos ser Quevedo* (1999), *Nadie enduella su voz como plegaria* (2003), *El caserío* (2007), *Heredarás la tierra* (2007), *El banco está cerrado* (2010), *Hain, el mundo selknam en poesía e historieta* (con ilustraciones de Eleonora Kortsarz, 2012), *Piedra al pecho* (2013), *Las visitas de siempre* (2014) y *Camerata carioca* (2017). Su poesía ha sido parcialmente traducida al inglés, al árabe y al italiano, e incluida en diversas antologías, entre otras *Poesía ante la incertidumbre. Nuevos poetas en español* (2011), editada en España y en distintos países de América Latina por Visor. Investiga la relación entre cultura popular y música folclórica. Resultado de ese trabajo es el libro *El aire estaba quieto. Cultura popular y música folclórica* que obtuvo el Primer Premio en Ensayo del Fondo Nacional de las Artes. Es Doctor en Comunicación y Cultura y licenciado en Ciencias de la Comunicación (FCS-UBA) y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.